

con injusticia á la memoria de un presidente que lo fué por una violencia ejercitada sobre un hombre débil, que á su vez fué designado á la primera magistratura por la voluntad de otro presidente moribundo. Sin embargo, todo podría olvidarse si los méritos del gobernante legitimasen la estatua; pero eso no es la verdad. En donde está su obra? No puede juzgarse como tal el destierro de los jesuitas, porque aunque hubiese sido una demostración de valor, supuesto el fanatismo de este pueblo, no sería muy grande cuando cabría en la estrechez de un vaso. Que la generación presente destruya esa estatua; que desaparezca esa injusticia de mármol, á la cual no es posible conceder el perdón, ni siquiera en nombre del arte; que solo haya estatuas para los grandes de corazón y los fuertes de inteligencia que consagraron su vida á trabajar por la prosperidad y la dicha de sus semejantes; en último caso, siquiera á los hombres sin vicios.

---

Lo cual nos hace pensar en esa otra injusticia: una estatua á un escritor que no ha dejado una obra de valor sino un conjunto de artículos descosidos, rara vez escritos con arte y nunca con sinceridad. Todas las llamadas cualidades de su estilo son simplemente el fruto de una impotencia mental para profundizar una cuestión cualquiera. Hombre versátil, lo mismo maneja el látigo que el incienso del mercenario; nadie creyó en sus juicios, á nadie ilustró con su pluma; no tiene derecho á la estatua, como escritor.

Tal vez la dediquen sus amigos á recordar la integridad y la virtud del hombre! Pero esa ironía sería sangrienta.

JULIAN JANIN.